

Secularizando la sistematización de experiencias en trabajo social

Jorge García Escobar

RESUMEN

La sistematización, además de ser un proceso a través del cual se busca determinar las conexiones lógicas, regularidades y procedimientos, es un esfuerzo por establecer el papel central de los individuos como estructuradores del proceso de intervención dentro de un microsistema social.

LA APUESTA POR LA SISTEMATIZACIÓN EN EL TRABAJO SOCIAL

Desde las primeras propuestas tendientes a incentivar la generación de una base teórica, metodológica e instrumental propia del trabajo social, que le permita intervenir de mejor forma en la gestión del desarrollo social de grupos cuyo bienestar social es limitado y que sirva para ubicar esta profesión plenamente como una disciplina con capacidad de propuesta y perspectiva dentro de las ciencias sociales, es que se comienza a pensar en las posibilidades que la propia praxis profesional ofrece en la construcción estructurada de conocimiento para nuestra área del saber propia del trabajo social.

La forma más reconocida para acceder al conocimiento es la investigación, obviamente ha sido difundida como la más adecuada para contribuir al reforzamiento teórico-metodológico del trabajo social, al menos hasta el momento en que se evidenció que la investigación social se enfocaba básicamente en hechos, realidades y valoraciones realizadas sobre los mismos y no tanto en los procesos de intervención social como procesos con un ciclo de vida determinado. Es entonces cuando se comienza a difundir la sistematización de las experiencias como medio adecuado para reestructurar las prácticas en la carrera, con la finalidad de determinar las conexiones lógicas, regularidades, procedimientos, productos y dinámicas que se desarrollan en estos sistemas de acciones en los que participa el trabajador social.

Si bien es cierto las referencias respecto a la sistematización comienzan a evidenciarse desde los años setenta (Cáceres 1992, Ghiso 1998), es en los ochenta cuando empiezan los discursos coherentemente estructurados en nuestra profesión sobre este procedimiento para la obtención de conocimiento de primer nivel y particular, de la mano con el posicionamiento de la dialéctica materialista como el método y el paradigma

ma adecuado para el tipo de práctica que venía desarrollando el trabajador social. Sin embargo, es evidente, en algunos de los conceptos de sistematización elaborados en los ochenta, la perspectiva de generalización que se espera lograr con el conocimiento obtenido, la confusión con la investigación y la relación causal de lo macrosocial sobre las intervenciones sociales, tal como muestran las siguientes definiciones:

María del Carmen Mendoza (ATSMAC 1986)	CELATS (1985)	Boris Yopo (UNICEF 1988)
«Es un proceso que a través de las distintas aproximaciones sucesivas, encuentra las correspondencias y las conexiones lógicas que permiten entender y comprender los fenómenos para ubicarlos en un contexto de totalidad, implica el paso del comportamiento vivido al universo de los temas estructurados, es decir, en su proceso se implanta la composición teórica en el manejo de los resultados».	«Método que integra teoría y práctica para producir conocimiento a partir de la experiencia. Forma de investigación cuyo objeto de conocimiento es una experiencia en la cual se ha participado».	«El proceso de sistematización de un proyecto consiste en determinar y describir, con propósitos de análisis y lectura interrelacional, los insumos, procesos y productos característicos de la operación del proyecto y en establecer el contexto dentro del cual las transformaciones pretendidas y realizadas por el proyecto fueron llevadas a cabo».

Las posibilidades de romper el sesgo positivista de la sistematización de experiencias y de establecer un adecuado balance y vínculo entre la influencia de las estructuras macrosociales y materiales con lo que las personas reelaboran como su realidad, se han acrecentado en la medida en que los enfoques cuantitativos han sido relativizados en su pretensión de objetividad y certidumbre en relación a los procesos sociales, abriendo un campo en la academia, para el reconocimiento y posicionamiento de las metodologías cualitativas.

Es así que en los noventa, la sistematización es entendida de forma más secularizada, menos relacionada con posiciones cerradas en función al método, sin actitudes rígidas, esquemáticas y pretenciosas, y por el contrario, en búsqueda de nuevos ámbitos de entendimiento y proyección como alternativa holística frente a la necesidad de conocimiento teórico-metodológico de las profesiones de intervención social, como el trabajo social (Ghiso 1998).

Entre los aspectos que podemos destacar como contribuciones de la sistematización de experiencias al trabajo social y que actualmente son reconocidas y socializadas, tenemos los siguientes:

En términos de mejoramiento de la praxis profesional:

- Contribuye a superar el activismo como expresión de las prácticas profesionales de trabajadores sociales.
- Permite no empezar la práctica desde cero, reiniciar la acción permanentemente y enfrentar cada cierto tiempo los mismos errores.
- Rompe la rutina especialmente sentida en las carreras de servicio por su trabajo con grupos multiproblemáticos.
- Coadyuva a la versatilidad profesional en el campo, a tener siempre presente alternativas de intervención.
- Permite ofrecer recomendaciones sobre la marcha.
- Favorece la generación de indicadores de proceso y de impacto de la práctica profesional.
- Permite corroborar la capacidad de replicabilidad de los conocimientos rescatados de la práctica.
- Contribuye a la contrastación de experiencias previamente sistematizadas a fin de ir seleccionando alternativas exitosas de intervención profesional.

En términos de enriquecimiento de las reflexiones teórico metodológicas:

- Permite al equipo de trabajo social obtener una visión común del proceso vivido, con aciertos y errores.
- Propicia la discusión, enriquecimiento y actualización de los conceptos y enfoques teóricos sobre el área específica de saber en la que se ha desarrollado la experiencia.
- Contribuye a acercar la teoría a la realidad, en ese sentido es contrastadora y clarificadora.
- Ayuda a construir y fortalecer el bagaje teórico y metodológico de disciplinas como el trabajo social.
- Produce conocimiento sobre lo particular, sobre procesos específicos, ámbito aún poco explorado en las ciencias sociales.
- Produce conocimiento sobre los procesos y los sujetos allí involucrados.
- Permite reconocer un universo teórico plural, provisional y perfectible.
- Amplía la posibilidad de aporte del trabajo social a las ciencias sociales.

Como puede observarse, la referencia al análisis profundo de la relación intersubjetiva y de la subjetivación de los patrones, modelos y estereotipos que se desarrollan en cada individuo, sea operador social o usuario, y que se procesa en el devenir y como resultado de la acción de los proyectos y programas sociales que operativizan los trabajadores sociales, no es mayormente mencionada. La sistematización no es visibilizada como una forma de obtener conocimiento sobre la deconstrucción y construcción cotidiana que hacen las personas de su realidad social, individualmente y como colectivo, teniendo como factor interviniente a la experiencia de praxis profesional tendiente al mejoramiento de la calidad de vida y contribuir al desarrollo social.

A nuestro modo de ver, el método único en sistematización es una apuesta limitada que debe ceder el paso a las aproximaciones eclécticas en términos paradigmáticos a fin de que permitan un abordaje más complementario al proceso de intervención, la posibilidad de la triangulación de enfoques puede resolver en buena medida la problemática relación entre macro y micro social, acción individual y colectiva, estructura determinante e individuo creador, determinismo y multifactorialidad, que hemos venido evidenciando al momento de asumir el desafío de realizar una sistematización de experiencias en trabajo social.

El rol del individuo en la senda de la experiencia

El interés por evidenciar el rol constructor de procesos de los actores sociales involucrados en las intervenciones sociales, sujetos que posteriormente se enfocan en el trabajo de rescatar las pistas medulares de la experiencia en términos de conocimiento teórico y práctica y en términos de redefinición de la realidad, comienza a constituirse en todo un desafío de quienes observan en la sistematización de experiencias de trabajo social un gran potencial para el posicionamiento científico y social de la profesión (Cáceres 1992, Mústieles y Kisnermann 1997, Gonzales e Infante 1998).

Si en la sistematización se ha enfatizado tradicionalmente en la influencia de la estructura macrosocial sobre el proceso de la experiencia, una visión secularizada de esta forma de obtener conocimiento de primer y segundo nivel (Ayllón, 1995) comenzaría por destacar de entrada el papel que cumplen los individuos a la hora de interactuar en el marco de una estructura temporal y estratificada, como es el proyecto o programa. Es así que encontramos actores intervinientes en la praxis de naturaleza diferencial. Por un lado, los relacionados con la estructura del proyecto o programa, quienes se encargan de su gestión a diverso nivel, y que para Alfred Schultz se denominan los forasteros y, por otro lado, aquellos que se encuentran en la posición de clientes, beneficiarios o usuarios, quienes, al fin y al cabo, forman parte de la vida cotidiana en comunidad.

La referencia a la estratificación de la experiencia no solo queda en la diferenciación entre locales y visitantes, sino que tiene sus propias expresiones internas en la organización de los interactuantes. A nivel del proyecto, que ha sido ejecutado y que es motivo de sistematización, debe tenerse en cuenta la definición clara de una estructura preestablecida para la intervención social y más concretamente para la obtención sistemática de unos objetivos y metas muy planificados y meditados. Dependiendo de la instancia promotora de la experiencia, podemos hablar de representantes de la financiera, de la jerarquía institucional y de los operadores sociales. Cada uno de los actores sociales del proyecto ha cumplido un rol específico en la estructura de la experiencia, su capacidad de influencia y de acción ha sido diferente, los canales de interacción entre ellos han sido diferenciados e inclusive los mandatos no se establecen de una forma unitaria entre sí. No son los mismos requerimientos los que hacen los cooperantes a los representantes de la jerarquía institucional, éstos

giran principalmente en torno a resultados e indicadores de proceso e impacto, manejo eficaz de los recursos del proyecto y posibilidades de baja o aumento del financiamiento. Del mismo modo, los representantes de la cooperante establecen el papel de asesores técnicos de los operadores sociales, mientras que la jerarquía institucional se dedica a verificar el cumplimiento de los operadores sociales, quienes son en sí los transformadores de las realidades sociales.

Del lado de las personas que han cumplido el rol de beneficiarios en la experiencia, debemos de tener en claro que también se establecen dinámicas de relacionamiento estratificado, si bien es cierto casi siempre se trata de mujeres y hombres provenientes de los sectores más excluidos de nuestra sociedad, se trata de personas con historias de vida heterogéneas, con etapas fluctuantes de bienestar relativo y de integración al desarrollo local, algunos con mayor capacidad de resistencia que otros. Además debe tenerse en cuenta que una herencia del neoliberalismo en el plano de la intervención social es la perspectiva de focalización de los proyectos, que puso el énfasis en la selección de los beneficiarios que muestren potencial, y posibilidades para el desarrollo individual y colectivo en el corto o mediano plazo. Es decir, se dejó de lado a quienes no mostraban aptitudes, mientras que al interior de los grupos de beneficiarios se establecían estándares, a fin de medir las posibilidades de progreso social de los sujetos de intervención.

Los resultados esperados de los proyectos, que se encuentran planteados en las fuentes documentales y los registros de la experiencia, deben ser revisados en el esfuerzo de sistematización de la experiencia teniendo en cuenta la transversalización del eje poder y estructura, pues como en todo proceso social, las intervenciones profesionales dejan ver diferenciación de roles que muchas veces se vuelve desigualdad social. Más aún, la propia naturaleza de la profesión de Trabajo Social se plantea relacionada a la búsqueda del cambio psicosocial de personas a fin de que puedan convertirse en agentes sociales propositivos y productivos y de este modo puedan integrarse al desarrollo de sus comunidades y puedan gozar de sus beneficios. Al respecto, debemos recordar los planteamientos de Michel Foucault respecto al poder y su ejercicio, que sirve, en primer lugar, para constituir individuos y, en segundo lugar, para regular sus acciones. Nosotros como profesionales tratamos en una perspectiva positiva de constituir mejores seres humanos dentro de los márgenes prácticos de los proyectos y programas sociales.

La dinámica social establecida a raíz de la intervención se define más con la selección y captación de voluntarios, aliados comunales o promotores, quienes en nuestra perspectiva profesional deben colaborar lograr los resultados preestablecidos, y se deben constituir en nuestros portavoces y mediadores ante el conjunto del grupo beneficiario y la comunidad. Se trata de clientes o usuarios cuyo vínculo con los operadores sociales les permite ser una especie de privilegiados dentro del grupo meta, un integrado, agente bisagra y modelo, que por lo mismo adelanta al conjunto de los beneficiarios.

Sin embargo, cabe mencionar que los roles desempeñados por los individuos en las experiencias de trabajo social difieren de acuerdo a la realidad social, más aún, teniendo en consideración que toda historia es irrepetible, debemos de afirmar que las estructuras son dinámicas y únicas. Si tenemos en cuenta que la sistematización es, en buena medida, un esfuerzo fenomenológico debe quedar claramente establecida la singularidad de la experiencia y de las interacciones a su interior.

Desde su espacio y posición, las personas que participan en la experiencia dejan planteada su colaboración en la definición y redefinición de los procesos sociales; se trata de una construcción social de la realidad, pero además la práctica es un espacio delimitado que busca establecer un nuevo rumbo en la relaciones sociales, con replica en la calidad de vida. A este nivel podemos inferir que la elaboración de representaciones sociales¹ es especialmente fecunda por acción de los trabajadores sociales, teniendo en cuenta que son en esencia «... una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales marcados socialmente...» (Banchs 1994). La experiencia se da porque queremos que las personas amplíen sus conocimientos y porque además sabemos que esto les puede servir para una práctica social cotidiana más provechosa.

Toda persona, sin importar su condición o pertenencia a grupos sociales específicos, es un productor de significados e informaciones que de alguna manera tienen implicancia directa en el permanentemente renovado ideario colectivo. Un buen ejercicio de determinación de las representaciones sociales de un grupo en una experiencia pasa necesariamente por valorizar la visión de toda persona, aquello que en trabajo social se parafrasea como: «todo ser humano posee un conocimiento y saber que es valioso».

El esfuerzo de recuperación de una experiencia de trabajo social anticipadamente desarrollada, con fines de reestructuración de su ciclo de funcionamiento y de síntesis e interpretación de su proceso teórico metodológico, exige necesariamente la recopilación de las valoraciones y de las elaboraciones mentales que los operadores sociales y los usuarios poseen del proceso y más específicamente de la dimensión que nos interesa conocer.²

El conjunto de proyectos y programas en los que participan los trabajadores sociales es el marco en el cual contribuyen a la construcción y deconstrucción de la realidad, ya sea por su presencia (lo que significa ser trabajador social) o por las acciones concretas que propicia en la búsqueda de acercarse lo más posible a su horizonte utópico en una determinada comunidad. En buena medida, lo planteado nos expone ante la necesidad de involucrar en los procesos de sistematización a los

1 Las representaciones sociales nos refieren al pensamiento cotidiano y práctico de las personas que se va fortaleciendo en la interacción social y en aquel anhelo humano de poder comprender y dominar su ambiente y espacio social efectivo.

2 Esa dimensión que apartamos del proceso, es en sí la dualidad que brinda mayor profundización a nuestro intento de rescate cognoscitivo a través de la sistematización: el objeto y eje de sistematización.

directamente beneficiarios de la ejecución de las actividades de los proyectos y programas, y además a trascender en los procedimientos por lo cuales se logran obtener las opiniones y juicios de valor de los operadores sociales, que hasta el momento se destaca en las diversas propuestas teóricas sobre sistematización en las etapas metodológicas de: intencionalidad de la experiencia (Yopo, 1988), recuperación del proceso vivido (Jara, 1994, Francke y Morgan, 1995) y construcción de la narrativa (Varonese, 1998) planteadas por diversos teóricos de la sistematización.

La reconstrucción del sistema

Partiendo de que la sistematización es un proceso a través del cual se busca determinar las conexiones lógicas, regularidades, procedimientos, insumos y dinámicas desarrolladas durante una experiencia de intervención social y que pueden ser integradas como aportes sustantivos al bagaje teórico, metodológico e instrumental que para la gestión del desarrollo cuenta el trabajo social, y que dicho proceso supone el análisis, interpretación y comunicación de lo acontecido durante el ciclo de vida de un proyecto o programa social, en sí un sistema articulado de acciones en permanente redefinición. Podemos reconocer que la tarea de sistematizar es además un esfuerzo por establecer el papel central de los individuos como estructuradores de la senda del proceso de intervención dentro de un microsistema social.

Si líneas arriba detallábamos y valorábamos el rol de los actores sociales como definidores de la estructura, destino y acción comunicativa en la experiencia, ésta no puede eximirse del marco sistémico que envuelve la intervención social misma y el orden societal en el cual fue desarrollada, el microsistema proyecto (o experiencia) tiene que ser enfocado en una relación ecoambiental con otros microsistemas (los exosistemas). Los otros, en una perspectiva sistémica, son los potenciales, con quienes se pueden establecer alianzas, líneas de colaboración o, de lo contrario, con quienes se quiere marcar puntos de divergencia.

Podemos decir que los microsistemas están estructurados por los vínculos que establecen un conjunto de agentes interactuantes, y que persiguen uno o varios objetivos compartidos. Su relación es reticular tanto internamente como en la interacción con integrantes de otros microsistemas, y la sistematización asume la tarea de determinar cuáles fueron las características del funcionamiento del conjunto concatenado del proyecto o programa.

El enfoque de redes y sistemas se convierte en una necesidad de todo proceso de sistematización que intente obtener una visión integral de la experiencia, no solo porque contextualiza la relación del proyecto en un ambiente donde persisten otros microsistemas, sino también porque es imposible desvincular el rumbo de acción de la influencia mesosistémica (organizaciones sociales) y macrosistémica (instituciones sociales), la estructuración por niveles y la apertura a la naturaleza entrópica que caracteriza el desarrollo como redefinición del estado de los sistemas, nos sugiere

pensar que la experiencia tiene algo más que una influencia unilateral en los individuos involucrados en el proyecto.

Habíamos anticipado que la experiencia del programa o proyecto busca intencionalmente impulsar cambios en las personas y en las organizaciones locales, pero además se constituirá en un ente promotor de un nuevo modelo organizativo y de estructura relacional y sus flujos de elementos materiales e informativos contribuirán a la modificación del status quo, al reordenamiento social o, más directamente, al desarrollo (Trputec, 1998).

Hacia un proceso de sistematización de la experiencia en trabajo social

Teniendo en cuenta las acepciones planteadas, a continuación proponemos un procedimiento de sistematización comprensiva enmarcada en el manejo complementario de diversos métodos interpretativos de las ciencias sociales y los requerimientos del quehacer profesional del trabajo social. Como podrá comprenderse se trata de una alternativa flexible y expuesta a la mejora permanente, que se viene experimentando en la formación académica de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Etapas del proceso de sistematización

• Determinación de la necesidad

Surge el interés por emprender el proceso de sistematización, el cual puede aparecer por un requerimiento institucional relacionado con conocer los aspectos medulares de la experiencia o de una etapa de la misma. También puede originarse como respuesta frente a una necesidad práctica de la intervención, inclusive algunos proyectos en la actualidad se formulan teniendo en cuenta como una de sus actividades o tácticas el desarrollo de una sistematización, en este caso el proceso se plantea como interfase.

Finalmente, la sistematización también puede responder a un interés plenamente cognoscitivo, que se relaciona con una perspectiva de trascender de lo meramente práctico para comenzar a gestar una contribución teórico-metodológica concreta para el trabajo social y las ciencias sociales. La etapa de determinación de la necesidad plantea algunos requerimientos y comienza a perfilar lo que se desea lograr con la sistematización de la experiencia.

• Primer intento de puesta en común de la experiencia

Se trata del primer acercamiento o mirada científica de la experiencia, si bien es cierto existe un interés anticipado, es necesario realizar una mirada panorámica al devenir de la práctica para poder recoger insumos que puedan servir para la formulación del plan o proyecto de sistematización. La mayoría de teóricos coinciden en que la mejor manera de realizar este primer acercamiento es propiciando grupos de discu-

sión con ejecutores y beneficiarios de la experiencia, de modo que se pueda recoger un primer cúmulo de opiniones y valoraciones.

El apoyo de una guía de discusión o una matriz de trabajo grupal son posibilidades que se deben tener en cuenta, la información lograda del rescate de las construcciones mentales, deberá complementarse con lo que pueda obtenerse por medio de la revisión de los registros de la experiencia, tales como informes, diarios de campo, papers, etc.

El resultado de esta etapa es el conocimiento superficial de la experiencia, la determinación clara de su consistencia, las posibilidades en torno al objeto y eje de sistematización, la claridad en relación al tipo de sistematización a desarrollar y los aspectos más relevantes de la experiencia.

• *Formulación del proyecto*

Es el momento de elaboración del proyecto o plan de sistematización, el corolario de la etapa sensorial del proceso, es decir, de las fases preparatorias, de laboratorio y a partir de su culminación, se convierte en la arquitectura social del proceso cognoscitivo.

La coherencia interna de la propuesta de sistematización es el elemento a partir del cual la jerarquía institucional o la fuente cooperante puede tener en cuenta este tipo de proyecto e interesarse en su concreción. Para nosotros un proyecto o plan de sistematización de experiencias de trabajo social debe de contar con las siguientes partes³:

- | | |
|------------------------------------|---------------------------|
| 1. Generalidades | 5. Objetivos |
| - Título | 6. Supuestos |
| - Responsable(s) | 7. Metodología |
| - Institución | - Método |
| - Proyecto | - Procedimiento |
| - Área de Trabajo Social | - Instrumentos |
| - Ubicación | 8. Categorías de análisis |
| - Fuente cooperante | 9. Preguntas |
| - Período | 10. Esquema tentativo |
| 2. Introducción | 11. Cronograma |
| 3. Objeto y eje de sistematización | 12. Bibliografía |
| 4. Justificación | |

• *Recuperación de la experiencia*

Es el trabajo de campo, de rescate de la experiencia a través de las técnicas de recolección de información, los que principalmente son de tipo cualitativo. Aunque existe un conjunto de matrices desarrollado específicamente para procesos de sistematización

3 Obviamente se trata de una propuesta flexible, no esquemática de sistematización de segundo nivel, que a nuestro modo de ver es la más necesaria para el Trabajo Social.

zación (Ayllón, 1995; Selener, Zapata y Purdy, 1997), todavía la mayoría de equipos de sistematización recurre a las técnicas principales de los métodos comprensivos, como los grupos de discusión, entrevistas, cuestionarios con preguntas abiertas, etc. Para recoger una información más integral se recomienda una triangulación de técnicas, lo que permitirá corroborar los puntos de vista expuestos y evitar sesgos.

Del mismo modo, se debe considerar la posibilidad de desarrollar el recojo de data, separando a los grupos de agentes involucrados, hacer el rescate por separado con operadores sociales, con usuarios y usuarias, dado que se debe establecer una interacción comunicacional especialmente adaptada a las condiciones de cada uno de los grupos de actores sociales.

A partir de la recopilación de información se inicia el proceso racional o el real acercamiento a la experiencia, se instrumenta, aunque la práctica social haya sido realizada hace mucho, se guardan referentes en las representaciones mentales de los participantes e involucrados. El resultado final alcanzado en esta etapa, deben de ser las transcripciones o machotes de la información recolectada.

• *Elaboración del informe*

Tiene que ver con el análisis, síntesis e interpretación de la información lograda en el rescate, previa codificación y ordenamiento de la data en función a las preguntas y el esquema de sistematización. Se comienza a estructurar el informe de sistematización, el mismo que debe dar fe de lo que fue el sistema de intervención en términos de alcances, resultados, limitaciones, innovaciones, etc. Se reestructura la fenomenología de la experiencia y se pone énfasis en la dimensión y elemento seleccionados como objeto y eje de sistematización.

Se trata también de un esfuerzo por vincular la experiencia con los paradigmas interpretativos que han sido tomados como referentes para la interpretación y comprensión de la experiencia. El orden de presentación del informe de sistematización debe de mostrar la relación dinámica entre la influencia macrosocial y los ámbitos microsociales del proyecto y de los agentes sociales, que son ultimadamente quienes han definido los rumbos de acción.

Finalmente, en el informe deben quedar claramente especificados y planteados los productos teórico-metodológicos que han de ser tomados en cuenta como posibilidades para otras experiencias y que han de formar parte del campo cognoscitivo e instrumental del trabajo social.

• *Socialización y retroalimentación*

Depende de los medios con los que se cuente; puede realizarse vía una publicación, como puede concretizarse también a través de una devolución expositiva de los resultados a los participantes en el proceso de intervención. Tiene que ver también con la calidad del trabajo realizado y de la consistencia de la experiencia expuesta en el informe.

BIBLIOGRAFÍA

AYLLÓN, Rosario

1995 «La sistematización de la práctica, apuntes desde una experiencia docente». Lima. Edit. por la Facultad de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

BANCHS, María Auxiliadora

1994 «Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo». Caracas. Documento de trabajo, Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela.

CÁCERES, Leticia (*et al.*)

1992 «Sistematización en trabajo social». Lima. Edit. por CELATS.

GHISO, Alfredo

1998 «De la práctica singular al diálogo con lo plural». Ponencia presentada al Seminario latinoamericano «Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina». Medellín. Fundación Universitaria Luis Amigó – CEAAL.

FRANCKE, Marfil y María MORGAN

1995 «La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción». Material didáctico N° 1. Lima. Escuela para el Desarrollo.

GONZALES, Monserrat y Vicente INFANTE

1998 «Sistematización en trabajo social». En: *Manual de trabajo social*, Manuel Sánchez (comp.), México D.F., Edit. Por ENTS-UNAM,

JARA, Oscar

1994 «Para sistematizar experiencias». Lima. Edit. por Tarea.

MARTINIC, Sergio

1998 «El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación». Ponencia presentada al Seminario latinoamericano «Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina». Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó – CEAAL.

SEMINARIO ZUBIRÍ-ELLACURIA

1994 «Voluntad de arraigo». Managua, Edit. por Universidad Centroamericana.

SELENER, Daniel, Gabriela ZAPATA y Christopher PURDY

1997 «Documentando, evaluando y aprendiendo de nuestros proyectos de desarrollo: Manual de sistematización participativa». Quito, Edit. IIRR.

TRPUTEC, Zoran

1998 «La teoría del desarrollo y las necesidades humanas». En revista *Paraninfo*, Tegucigalpa MDC. Edit. por el Instituto de Ciencias del Hombre.

VARONESE, Claudino

1998 «A experiencia de sistematizacao do SPEG-UNIJUÍ». Ponencia presentada al Seminario latinoamericano «Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina», Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó-CEAAL.